

éste al copartícipe de luchas y sacrificios. "Cerro de Pasco. Cerro/ carcelero. Cerro/ de espinas, cerro/ malagüero. Calabozo/ me da tu, libertad/ me da mi pueblo.// Manan llanto mi cerreña./ Manan luto mi obrerita./ A la huelga estamos yendo./ ¡a la huelga compañera!". La búsqueda de un complemento vitalmente íntegro se traduce poéticamente en continuas e intensas apelaciones.

En "Retablo" el universo es otro, nombres de luchadores sociales encabezan ahora cada poema, luchadores que consagraron sus vidas a la lucha por un ideal. Si bien la temática aparentemente varía, la actitud básica del poeta permanece, la de revelar las contradicciones de una sociedad subdesarrollada. Es así, que los poemas de esta sección no se convierten únicamente en homenaje a quienes como Mariátegui, Héraud, Luis de la Puente, etc., se labraron un lugar en la vanguardia de los movimientos populares, sino el testimonio de una adhesión del poeta a las ideas que ellos asumieron. Creemos que el poeta al elegir el término "retablo", no ha pensado en aquel retablo de dos pisos que marcaba la diferencia entre los dioses y el pueblo, sino en aquel otro en el que pueblo y creencias se unen en un espacio común. Entonces esta sección a manera de retablo poético reúne al pueblo con sus héroes populares y con la certidumbre de estar juntos en la lucha, que se expresa bien en los siguientes versos: "...Y una pancarta/ hecha añicos/ en la frente del enemigo, una consigna que vuela más/ rápido que la pólvora./ una palabra unitaria dicha en cualquier plaza/ nos dicen que están vivos, que marchan con nosotros, que/ la danza continúa".

La segunda parte del poemario, comprende: "Cantar de Hildebrando", "Romanzas" y "Cantar de amigos", nos muestra un cambio de perspectiva, que sin perder la percepción de la realidad enfatiza al sujeto lírico ("yo") y los rasgos de un intimismo ciudadano; en el plano formal, las estructuras poéticas se vinculan a una tradición académica, lo que trae como resultado una mayor complejidad en la elaboración poética. En "Cantar de Hildebrando", el recuerdo de un pasado compartido, perennizado en el ánimo de quien vivió esos momentos intensamente, se hace presente: "La luz de todo lo perdido nos envuelve/ con el leve jazmín/ de la nostalgia. Sobre la dura corteza/ de los años, buscamos/ un amor, una palabra/ amiga, la huella de los compañeros". Y por momentos la acumulación del pasado se nimba de una angustia en la infatigable pregunta, que nos recuerda el viejo tópico latino del ubi sunt. Recuerdo y emoción contenidas, actitud dubitativa, cierto escepticismo,

mo, a fin de cuentas, características de las contradicciones internas del intelectual en una sociedad como la nuestra.

Finalmente en "Romanzas" y "Cantar de amigos" aparece otra tónica, los poemas a manera de instantáneas poéticas, juegan con escalas cromático-musicales, consiguiendo efectos muy logrados. Poemas como "Mutatis Mutandis" y "Cantar de Alejandro", constituyen una muestra del excelente dominio verbal del poeta, especialmente este último, donde reaparece el aliento colectivo, que desplaza el "yo poético" por un "nosotros" combatiente.

Aunque se advierte una escisión entre las dos partes del poemario, ambas devienen por distintas rutas y distintas maneras hacia un propósito específico: la construcción, en la medida que la poesía lo permita, de una sociedad diferente y mejor. En este sentido, la aparición de *Aguardiente* en el panorama de la poesía peruana significa su entroncamiento con una tradición poética que plantea no sólo el ingreso del mundo campesino y de sus héroes populares, sino la insurgencia de una clara opción social desplegada en poesía.

Esther Castañeda

Sánchez Suárez, Benhur: *LA NOCHE DE TU PIEL*. Bogotá, Plaza y Janés Editores, Colombia, 1979 (primera edición 1972). *A RITMO DE HOMBRE*, Bogotá, Plaza y Janés Editores, Colombia, 1979.

La lectura de estas dos novelas de Benhur Sánchez (la segunda y la más reciente de su producción, respectivamente), así como la de *Los recuerdos sagrados*, relatos publicados en 1973, deja como primera impresión en el ánimo del crítico o del simple lector, la de haber accedido a un solo mundo —un pedazo del campo colombiano— que cronológicamente corresponde también a un determinado periodo —el que se conoce como la "violencia", es decir aproximadamente la década que sigue en Colombia al asesinato del líder progresista Jorge Eliécer Gaitán en 1948. Pero este es solamente el correlato real del rico y complejo mundo de ficción que instaura un novelista que cree en "la solvencia recreativa de la imaginación" tanto como en la identificación plena con "la realidad", cualidades esenciales ambas del discurso narrativo (entrevista que figura en el libro de Isaias Peña Gutiérrez, *La generación del bloqueo y del estado de sitio*, Bogotá, Punto Rojo, 1973). Como es

obvio, la trabada unidad que se percibe en el espacio novelesco es resultado no sólo del carácter unitario del ámbito representado sino consecuencia inmediata de la permanencia de la visión del mundo del narrador que ampliada y enriquecida en el transcurso de los siete años que separan a un texto de otro mantiene en vigencia, no obstante, sus líneas maestras: opción por la justicia como norma de la relación humana; convicción en cuanto a la necesidad de profundas transformaciones sociales para hacer posible precisamente tal imperio de lo justo; marcada predilección hacia los pequeños seres del mundo.

*La noche de tu piel* cuenta la historia de un circunscrito sector rural —la hacienda y el pueblo— que se contraponen a la gran ciudad, a través de la aventura de Gregorio, hombre de campo que abandona su rincón harto de malos tratos e incomprendimientos y de la marginalidad en que lo coloca su condición de negro. En la urbe multitudinaria y caótica donde ha buscado refugio, Gregorio que sigue viviendo mentalmente en el campo, conoce la aún más dura experiencia de la soledad y el desarraigo. Vuelve entonces a la querencia y su regreso coincide con el estallido (victorioso esta vez, por excepción) de la protesta de sus pares, los humillados y ofendidos del campo.

*A ritmo de hombre* se centra en torno a otro episodio típico de la violencia colombiana: el asesinato de varios dirigentes de un pueblo campesino por fuerzas militares supuestamente pacificadoras. La estructura de la novela es novedosa ya que el acontecimiento central se reconstruye desde la mirada y la peripecia personal de varios protagonistas o testigos del mismo y del juez que algunos años después es encargado de la revisión del proceso. Es pues un interesante juego de perspectivas diversas pero enfocadas todas en el único punto en que se intersectan las cinco trayectorias vitales.

Además de lo señalado existen dos rasgos en la novelística de Sánchez que creemos pertinente subrayar. Uno es su maestría en la creación de personajes que van adquiriendo contornos exteriores y rica vida interior merced a sucesivas y concurrentes aproximaciones que son como iluminaciones que terminan por entregar al lector la clave de la personalidad de estas gentes atrapadas en la red de diversos condicionamientos psicológicos y sociales (pienso en particular en Gregorio el protagonista de la primera novela y en el memorable Luis Galindo de *A ritmo de hombre*). Y es que hay en Sánchez una evidente cercanía afectiva con sus personajes que facilita a la par que

enriquece la tarea de caracterización.

Debe advertirse de otro lado, la habilidad del novelista en la recreación de los ambientes campesinos (el pequeño poblado, la finca, los tipos característicos, las costumbres, el habla) cuya inspiración debe provenir de las regiones agrarias del Departamento del Huila en una de cuyas ciudades, Pitalito, nació Benhur Sánchez en 1946. Y cuando en *La noche de tu piel* la acción se traslada a Bogotá hay también acierto en la representación del tráfico de la urbe caótica, alienante, deshumanizada.

En el contexto de una literatura, como la colombiana actual, particularmente activa en narración, Benhur Sánchez (quien cree que “se escribe para testimoniar la época y el medio en que se vive”) se revela como uno de los autores más importantes con una obra en marcha que ostenta ya hitos significativos como los que ahora reseñamos. De acuerdo a la sistematización adoptada por el crítico colombiano Isaías Peña, Sánchez Suárez inscribiría su nombre en lo que se llama “generación del estado de sitio” (por la vigencia de esta medida de excepción por los años en que surgen y publican su primera producción estos escritores) que comprende a los narradores nacidos entre 1935 y 1950 y cuya obra comienza a divulgarse a partir de 1960. Si efectivamente la mayoría de edad del grupo coincide con el “estado de sitio”, no debe olvidarse de otro lado que su infancia, esa tierra nutricia de toda creación literaria, transcurre más bien durante los aciagos tiempos de la violencia. Y creo que es de allí, de ese humus que fecunda a la vez que deja dolorosa, indeleble huella, de donde Benhur Sánchez extrae “los recuerdos sagrados” que alimentan desde los estratos profundos su trabajo de creación narrativa que, seguramente, habrá de brindar en los próximos años nuevos y aún más logrados frutos.

Jorge Cornejo Polar.

Ariel Dorfman: *CRIA OJOS*. Editorial Nueva Imagen, México, 1979, 229 pp.

Las características estructurales del cuento y de la poesía explican que sean éstas las formas literarias adoptadas, preferentemente, por parte de aquellos escritores chilenos que, desde el interior del país o bien desde el extranjero, quieren dar cuenta de una realidad marcada por el doloroso estigma del golpe militar de 1973. Hace ya algún tiem-